

REALIDAD Y FICCIÓN EN EL CUENTO FOLKLÓRICO: LA PERSPECTIVA DEL NARRADOR

Jesús Suárez López
Archivo de la Tradición Oral
Museo del Pueblo de Asturias

Realidad y ficción son dos conceptos tan resbaladizos como inseguros que los estudiosos de la literatura folklórica han utilizado como piedra de toque para definir, clasificar y delimitar las fronteras entre los distintos géneros de la narrativa tradicional; principalmente entre la leyenda y el cuento.

Así, se define la leyenda como un relato breve que contiene «elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde un punto de vista empírico, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real, auténtico y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente»; mientras que el cuento «se suele percibir como absolutamente ficticio o imaginario por el narrador y por el oyente» (Pedrosa, 2001: 18-20).

Por otra parte, la leyenda «se inscribe en unas dimensiones de espacio conocido y local, y de tiempo pasado pero no indefinido ni irreal», y sus personajes «suelen ser conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador»; frente al cuento tradicional que «se inscribe en unas dimensiones de espacio y de tiempo indefinidas e irreales», y cuyos personajes son «puros arquetipos simbólicos» (Pedrosa, 2001: 18-20).

A pesar de estas diferencias, «resulta evidente para la mayoría de los investigadores que la leyenda, el mito y el cuento comparten muchas veces la misma materia o por lo menos algunos tópicos narrativos, y que en bastantes ocasiones lo único que les distingue es la actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos: si les sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un mito; si les sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá

será una leyenda; y si les considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas será un cuento» (Pedrosa, 2001: 19).

Sin embargo, y como bien advierte el propio José Manuel Pedrosa, «las cuestiones de qué es una leyenda, qué es un mito y qué es un cuento, dónde empieza y acaba cada uno de ellos y dónde se hallan sus fronteras y espacios compartidos, han figurado hasta hoy entre las más difíciles de deslindar y definir por los estudiosos de la literatura. Los abundantes estudios críticos que han intentado arrojar algo de luz al respecto no han podido llegar a soluciones plenamente satisfactorias, seguramente porque es imposible establecer clasificaciones y jerarquías precisas, absolutas y unívocas dentro del campo dinámico y variable de la tradición oral y credencial (y de sus reflejos y escritos literarios) de cualquier pueblo» (Pedrosa, 2001: 20).

A lo largo de esta ponencia atravesaremos la frontera casi imperceptible que separa la realidad de la ficción en los cuentos folklóricos y nos internaremos en ese «espacio compartido» por ambos géneros: el cuento y la leyenda. Mediante un corte sincrónico en la tradición oral asturiana (1997-2001), examinaremos un *corpus* de versiones orales de un cuento tipo caracterizado por su alto grado de verosimilitud, *El gaitero y los lobos* (AT-168), para mostrar la capacidad de «adaptación» del cuento folklórico al medio ecológico y sociocultural, determinar qué elementos actúan como marcas referenciales de realidad y averiguar qué piensa el narrador sobre el carácter real o ficticio de los «hechos» que narra, bien a través de las acotaciones y comentarios de los propios informantes o bien a través de otros indicios de verosimilitud presentes en sus respectivos relatos.

Nuestro cuento fue catalogado con el número 168 en la clasificación de Aarne-Thompson, donde se resume del siguiente modo:

El músico en la trampa del lobo. Allí se encuentra un lobo ya atrapado, y se salva por tocar música [B848.1].

Hasta 1961, año de la segunda revisión del catálogo-índice de Aarne-Thompson, únicamente se conocían versiones de este cuento procedentes de los Países Bálticos. Hoy se sabe que el cuento está difundido también en el sur de Europa, de donde se conocen al menos tres versiones italianas, inventariadas por Alberto M. Cirese y Liliana Serafini en 1975; una docena de versiones castellano-leonesas, gallegas, asturianas, vascas, aragonesas y catalanas, relacionadas en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camanera y Maxime Chevalier (1997: 306-307); y más de sesenta versiones recogidas en el inventario provisional de Jean-Loïc Le Quellec, que muestran la extraordinaria popularidad de este cuento-tipo en toda Francia.

Comencemos ahora nuestro recorrido por el corpus de versiones asturianas con un primer relato que entraría de lleno en la definición propuesta por José Manuel Pedrosa para el cuento, pues «se inscribe en unas dimensiones de espacio y de tiempo indefinidas e irreales»:

El gaitero y los lobos (1)

Lugar: Lavadoira, Allande (2000).

Informante: José Gómez del Río, 80 años.

Una vez cierto gaitero que volvía a alta noche de amenizar una fiesta o quizá una boda, la fiesta de una boda. *Fuese como fuese*, él tenía que pasar largo trayecto por la sierra para ir a su pueblo, y le salieron los lobos. Entonces le acosaron de tal manera que se vio precisao a coger piedras... a tirarles pedradas. *Diose la casualidad* que al agacharse a coger una de las piedras oprimió el fuelle que llevaba bajo el brazo y que todavía conservaba algo de aire... y *por casualidad* hizo sonar el gordón de la gaita. Entonces los lobos se espantaron... entonces él dice:

— ¡Ah!, ¿quereis gaita? ¡Pues gaita yo os daré!

Echa la gaita al hombro y empieza a tocar... y fue tranquilamente para su casa. Ya no le hicieron más miedo los lobos para nada. *Fue un milagro, una casualidad, pero que fue para él la suerte.* Salvar la vida.

No encontramos, en este primer relato, ninguna marca referencial de realidad: un gaitero anónimo que regresa a su casa durante la noche es acosado por los lobos + cuando trata de defenderse oprime accidentalmente el fuelle de la gaita + al comprobar la reacción de temor de los lobos comienza a tocar la gaita y logra ahuyentarlos definitivamente.

Sin embargo, hay ciertos indicios de verosimilitud que llaman la atención en una lectura más atenta del texto. En primer lugar, el informante duda acerca de si el «gaitero» venía de amenizar «una fiesta o quizá una boda», tratando de precisar un dato que en principio sería funcionalmente irrelevante para el desarrollo de la intriga del cuento. En segundo lugar, el informante trata de buscar una explicación racional al «motivo» central del relato, haciendo hincapié en que el sonido emitido accidentalmente por la gaita fue un acto puramente casual, un «milagro» que permitió al gaitero salvar la vida. Ello nos invita a pensar que el informante trata de racionalizar un relato de «ficción» como si se tratase de un «hecho» real, y aunque desconocemos su opinión sobre la veracidad del relato podríamos deducir que entra dentro de lo verosímil, aunque no por ello deja de ser un cuento.

Veamos ahora una nueva versión de *El gaitero y los lobos* que nos ilustrará acerca de los modos de variación del cuento tradicional: creación de nuevas

secuencias en los espacios vacíos de la intriga + amplificación de secuencias ya existentes + dramatización de la intriga mediante escenas dialogadas + adaptación al medio ecológico y sociocultural del narrador:

El gaitero y los lobos (2)

Lugar: Clavillas, Somiedo (1999).

Informante: Benjamín González, 71 años.

Era un gaitero que fuera a tocar a un pueblo, ya desde que oscureció, que cenaran ya eso, diz él:

— Bueno, pues ahora... marchó.

— ¿Cómo vas a marchar, hombre? ¿Cómo vas a marchar ahora pa casa? Quedas aquí, ya duermes aquí...

— No, no, marchó, porque después pola mañana aborrezme más ir pa casa. Voy ahora más tranquilo.

— Pero si andan los lobos mucho por ahí por esos montes, y tienes que atravesar ese *faéu* [hayedo]... ¡quédate aquí, valte más!

— ¡No, no, voy, voy!

Bueno, marchó, y enseguida, namás metese en el monte, ¡coño!, que emprinciáran a ponésele los pelos de punta, p'arriba, p'arriba, ya que dijiera él:

— ¡Cago en la madre que parió al demonio! ¿Qué demonios anda por ahí?, si you nun veo a naide y andan poniéndoseme los pelos de punta.

Ya enseguida viera así de noche... —que yá como cuando a un gato un perro lo ves de noche, que parez que tien unas linternas [en los ojos]—, diz él:

— ¡Me caso con Dios!, ¡los lobos!

Ya enseguida, hala, que ya se punsiera uno delante ya outro detrás, ya a escarbar, ya l'outro que alzaba la pata ya a mexar, ya él doblóuse a garrar... llevaba la gaita al hombro ya doblóuse a garrar una piedra pa tirar, ya sonó el roncón de la gaita ¡rrrruuuuuummm!, ya entonces el llobu, ¡coño!, al sentir aquello que pegara un brinco p'atrás...

Ya diz él:

— ¡Ah, coño!, ¿queréis gaita? ¡Esperái, esperái!

Punso la gaita al hombro ya emprinció a tocar... ¡me caso con dios!, creo que los lobos que perdían el culo de vista. *Contaban contapinos así d'esos, ya decían que era...., vamos, que eran cosas que era verdá.*

Vemos que este segundo relato comienza de modo similar al anterior. Su protagonista es un gaitero anónimo que ha ido a tocar a un pueblo indeterminado, pero el relato se amplía con la creación de una nueva secuencia dialogada sobre la conveniencia de emprender el regreso nocturno, que sirve de advertencia sobre la presencia de los lobos a lo largo del trayecto y anticipa la posibilidad de un

encuentro que habrá de producirse inevitablemente. Por otra parte, el encuentro del gaitero con los lobos se amplifica con una serie de precisiones íntimamente conectadas con las creencias populares acerca de determinadas sensaciones físicas que se experimentan ante la presencia del lobo, «emprinciáran a ponésele los pelos de punta...», que se recogen en numerosos relatos etnográficos acerca de encuentros con los lobos: la voz se enronquece, se siente un sudor frío, la ropa se mueve en el cuerpo, los pelos se ponen de punta y la boina o el sombrero bailan en la cabeza... son sensaciones que se experimentan momentos antes de encontrarse con el lobo, una especie de instinto atávico que se activa inconscientemente ante su presencia —aunque no podamos verle, él nos está viendo a nosotros—, y cuyos efectos cesan en el momento en que el lobo se hace visible.

Otra amplificación presente en este relato es la que tiene que ver con determinadas creencias sobre las estrategias de ataque a los seres humanos por parte de los lobos: «que ya se punsiera uno delante ya outro detrás, ya a escarbar, ya l'outro que alzaba la pata ya a mexar...», presentes en numerosos relatos etnográficos: los lobos dan vueltas alrededor de su presa, le arrojan tierra con las patas, le ponen la zancadilla con el rabo y, finalmente, antes de arrojar sobre ella, le orinan por encima.

La introducción de una nueva secuencia dialogada al inicio del relato —de carácter sumamente realista— y la amplificación del encuentro con los lobos mediante una serie de percepciones físicas pertenecientes al sistema credencial de la comunidad de usuarios del cuento, confieren un cierto tono de realismo a este relato, de modo que el narrador concluye diciendo: «Contaban contapinos así d'esos, ya decían que era..., vamos, que eran cosas que era verdá». En esta afirmación última del narrador hay un cierto tono de duda, o al menos de falta de certeza en la veracidad del relato, pero el «cuento» que acaba de contar tiene visos de realidad.

Veamos ahora un tercer relato que, al igual que los anteriores, carece de marcas referenciales de realidad y, sin embargo, manifiesta una cuasi total certeza por parte de la narradora en la veracidad del mismo. La razón no es otra que el haberlo oído en repetidas ocasiones a sus antepasados y convecinos:

El gaitero y los lobos (3)

Lugar: Felguera, Riosa (2000).

Informante: Maruja, natural de Llamo, Riosa.

Otra vez diba un mozu a cortejar. Y cuando tenía que pasare... un monte, y cuando taba nel altu del monte atravesáronlo los llobos. Y él llevaba la gaita, y diz él:

— Ahora ¿qué faigo?

Y él que se defendía, y que yos-pegaba col cayáu... y venga a defendese y venga a defendese... y ensin más ni más apretó col codo el roncón de la gaita. Y la gaita según sonó el roncón... sacáronse atrás. Diz él:

— ¡Ya estoy bien!

Garró la gaita y que se puso a tocar y ¡hala! Ellos marcharon y él quedó útil.

Sí. Bueno eso toy fartuca de oyelo, creo que fue verdá ¿eh? Toy fartuca de oyelo a los paisanos, que hubiera sío verdá.

Se trata, simple y llanamente, de un relato que viene avalado por la tradición. Y aunque carece del valor probatorio de la experiencia, podemos creer en su veracidad. Veamos ahora un cuarto relato que sí incluye marcas referenciales de realidad. El informante comienza su narración con una precisión de carácter histórico-geográfico que dota al relato de un carácter verosímil desde sus inicios:

El gaitero y los lobos (4)

Lugar: La Hueria de Urbiés, Mieres (2000).

Informante: Alejandro Díaz.

Por aquí hay un camín real, un camín real que vien todo eso así... que dicen que antes que yera el Camino de Santiago, un camín real, porque el valle tardó en tar como está, hasta que vinieron les mines... y que venía una vez un mozu con una gaita y... porque entonces de aquella había mucho miedo con los lobos, que sí comíen la gente, que si tal y que si cual... y venía con la gaita y veníen dos lobos. Y él, el hombre... paezmi que en el morral que traía pan... tirába-yos un poco pan, más alante otro poco... así fue entreteniéndolos. Cuando acabó el pan... ahí detrás de la Vega'l Sabugal, que ta ahí enriba en el alto... agachóse a coger una piedra pa tirá-yosla, y según se agachó... como tenía viento en el fuelle de la gaita fizo: ¡pooooo!

Nun vio más los lobos, marcharen y dejáronlu. *Eso fue verdá, ¿eh!*

Por las cercanías del pueblo del narrador, La Hueria de Urbiés, discurre el antiguo Camino de Santiago, y fue precisamente en un punto de ese camino donde tuvo lugar el encuentro del gaitero con los lobos. El hombre fue entreteniéndolos el hambre de los lobos, arrojándoles trozos de pan hasta que éste se le acabó «ahí detrás de la Vega'l Sabugal», y entonces, al agacharse a coger una piedra, hizo sonar accidentalmente la gaita que ahuyentó a los lobos. Lógicamente, una narración que incluye una marca referencial de realidad —localización precisa del lugar donde sucedieron los hechos— tiene que ser cierta. Y así, taxativamente, lo asegura el narrador al final de su relato: «Esto fue verdá, ¿eh!».

Veamos ahora una quinta narración que no contendría, en principio, marca referencial alguna de realidad, salvo por un hecho casual que propició la inclusión de la misma en el relato: la presencia de un vecino en el acto de encuesta, a quien el narrador dirige una aclaración basada en el conocimiento compartido que ambos tienen sobre los habitantes de la parroquia:

El gaitero y los lobos (5)

Lugar: Parada la Vieja, Cangas del Narcea (1998).

Informante: un hombre.

Decían que iba un gaitero —Guillermo los Cadavales [*aclaración dirigida a un vecino presente en la entrevista*]— ya que le salieran los lobos, ya que llevaba la gaita... sei que el aire mal sacada, ya que se metiera... que apretara la gaita ya que sonara el roncón... ¡buooo!... ya, coño, que se largaran. Ya diz él:

— ¡Ay!, ¿queréis gaita? ¡Ya vos daré you gaita!

Ya... sí, tengo oíu cuentos d'esos, sí. Ya que se alargaran, que gaita que nun querían.

Según nuestro informante, el suceso fue protagonizado por un gaitero, «Guillermo [de] los Cadavales», dato que no constaría en la narración de no haber un segundo interlocutor capaz de identificar a dicho gaitero. Y lo mismo sucede en la siguiente narración, en la que es el hijo de la informante, presente en el acto de encuesta, quien aporta la identificación del gaitero que protagonizó el encuentro con los lobos:

El gaitero y los lobos (6)

Lugar: Merillés, Tineo (1998).

Informante: Olvido Berdasco Parrondo, 69 años.

Una vez uno que iba de un pueblo pa outro, ya llevaba una gaita, ya saliéno-y los lobos... entós había muchos... —ése fue el gaitero de Espina-réu, este pueblo de allá [*aclaración del hijo de la informante*]— saliéno-y los lobos, ya llevaba la gaita. Ya él por escapar de los lobos pues... llevaba el fuelle de la gaita así debajo el brazo... y apretó sin querer, apretó el fuelle ya roncóu... entós los lobos escapanon. Diz él:

— ¡Vaya!, ¿queréis gaita? ¡Non, pos gaita ya you vos tocaré!

Ya que fuera tocando la gaita hasta casa ya que nun se metieran los lobos con él.

En principio, la propia informante no consideraba relevante precisar un dato —la identificación del gaitero— que sin embargo constituye una marca

referencial de realidad. De no mediar la presencia o la intervención de un segundo interlocutor perteneciente al ámbito familiar, y a falta de más indicios de verosimilitud en el relato, podríamos pensar que se trata de un simple «cuento folklórico», pero el nuevo dato consistente en la identificación del gaitero hace que el protagonista deje de ser un personaje «arquetípico» y se convierta en un personaje «de carne y hueso». Y un suceso que ocurrió a un personaje conocido –aunque haya muerto hace tiempo y se le conozca sólo de oídas– tiene que ser, forzosamente, cierto.

Veamos ahora una nueva modalidad del relato, construido a partir de las intervenciones simultáneas de dos informantes que, a preguntas del encuestador, contrastan su parecer sobre la identidad del gaitero del cuento:

El gaitero y los lobos (7)

Lugar: Colinas, Tineo (2000).

Informante: Manuel Rodríguez Pérez, 84 años.

Había uno d'ehí de Pena que tucaba la gaita, ya tenía una hija casada p'arriba... nun sé en que pueblo, y él iba siempre de noche, salía de noche a vela, y llevaba la gaita. Coño, llegó a un sitio que... taba rodeáu de lobos. Y entró-y la sed y vio una fuente, y púsose a beber agua... y al bajar apretó el fuelle de la gaita... ¡buuu! Y entós los lobos desaparecieron. Diz él:

—¿Queréis gaita? ¡Ya you vos daréi gaita!

—[Intervención de un vecino]: —No, yo oí decir que se doblara a pañar una piedra pa tira-ys, ya entós que apretó el fuelle de la gaita ya que roncóu, roncóu la gaita. Ya entonces que pegaran un salto, ya diz él:

—¡Ya vos daré you gaita!

—[Pregunta del encuestador]: —¿Y el paisano era de aquí del pueblo?

—*Era de un pueblo que queda ahí, que llaman Pena.*

—*Era de un pueblo de ahí allá...*

—[Pregunta del encuestador]: —¿Cómo se llamaba el paisano?, ¿acuérdanse?

—No, no.

—Yo nu lo conocí tampoco... *Era hermano de Lulón el de Pena, Lulón de Pachón. No, hermano no, sei que era el padre. Era el padre de Lulón de Pachón.*

—Sería el padre, claro.

—Sí.

—Sería el padre. Hermano sei que nun tenía.

—Sei que non.

—Nu los conocí yo.

El primer punto de desacuerdo entre ambos informantes viene motivado por una variante secuencial en la intriga del cuento. El primero de ellos asegura que el gaitero apretó accidentalmente el fuelle de la gaita al inclinarse a beber agua de una fuente, mientras que el segundo interrumpe la narración para aclarar que el gaitero apretó el fuelle de la gaita al agacharse a coger una piedra. Por otro lado, ambos informantes están de acuerdo en el lugar de procedencia del gaitero, un pueblo vecino llamado Pena, pero reconocen no haberle conocido personalmente y dudan del grado de parentesco de dicho gaitero con un vecino del pueblo llamado Lulón de Pachón, que efectivamente vivió en el pueblo y murió hace años. Descartada la opción de «hermano», pues no se sabe que ese hombre hubiera tenido hermanos, optan por pensar que probablemente sería el «padre» de Lulón de Pachón. La identificación es insegura, pero el grado de veracidad concedido a la narración es absoluto.

La dificultad en identificar con exactitud al protagonista de la narración estriba en que el suceso tuvo lugar, supuestamente, una o varias generaciones atrás. Veamos ahora un testimonio de primera mano, de alguien que afirma haber conocido personalmente al protagonista de la historia, pues fue él mismo quien la transmitió a nuestro informante, que curiosamente también es gaitero de profesión:

El gaitero y los lobos (8)

Lugar: Batribán, Vilanova d'Ozcos (2001).

Informante: Firme Díaz Prieto, 80 años.

Un vecín noso vía de cortejar a moza que casóu con él [nombre propio inaudible] ya traía gaita, ya salíronlle os lobos ya él sentóuse no marco [piedra hincada en el suelo que sirve para delimitar los prados] —eso contóumelo a mín él— y al poñerlo así el culo, apretó la gaita debaixo del culo, ya roncóu a gaita ya escapáronlle os lobos. ¡Lo cuento como me lo contó él, eh! Yá que nun queren oír la gaita los lobos, ¡eh!

Nuestro informante se limita a narrar el suceso escuetamente, sin más acotaciones que la cita de la fuente original del relato. Y ante las posibles dudas sobre la veracidad del mismo, advierte que él se limita a transmitir lo que le contó el supuesto protagonista del suceso. En esa advertencia hay, quizá, un asomo de duda, pero la duda es compañera inseparable de la creencia. Lo que sí está claro para nuestro informante, es una conclusión empírica: los lobos temen el sonido de la gaita.

Veamos ahora otro relato marcado por cierto componente autobiográfico, en el que la informante trata de situar cronológicamente un hecho que recuerda

como un suceso acontecido durante su juventud a unos muchachos de su propio pueblo:

El gaitero y los lobos (9)

Lugar: Mieldes, Cangas del Narcea (1998).

Informante: Emilia Alonso, 81 años.

Bueno, una vez que salieran d'aguilando... *aquí nu pueblo*, —pero ya fue antes de you... you marchéi en 34 pa Madrí, y esto fue antes...— ya había nieve ya fueron a buscar un músico que iba con ellos, que iban a L'Azurera, un pueblo que hay ahí detrás... ya entós había nieve... —pero eso fue verdá, nun fue mentira, había unos cuantos chavales, pero claro ya murieron dellos o casi todos— ya fueron buscale ya se les presentaron los lobos ahí na sierra, ya entós el gaitero tenía gaita, ya del miedo apretóu así el... ya entós sonóu... ya entós los lobos apartanon, ya dijo él:

—¿Queréis gaita? ¡No, gaita, yo vos darei!

Ya empezó a tocar ya, hala, vino tocando hasta'l pueblo. Pero eso no fue cuento, eso fue verdá.

Podemos observar la inclusión de varias marcas referenciales de realidad a lo largo del relato que, según nuestra informante, sucedió antes del año 34 a unos muchachos de su pueblo que iban a pedir el aguinaldo por los alrededores en compañía de un gaitero de La Azorera, pueblo vecino. La informante insiste por dos veces en que el relato es cierto: «pero eso fue verdá, nun fue mentira», «pero eso no fue cuento, fue verdá».

Y la misma opinión manifiesta la narradora del siguiente relato, en el que se precisa la identidad del gaitero —el abuelo de un vecino del pueblo— y que abunda en indicios de certeza y marcas de realidad referencial:

El gaitero y los lobos (10)

Lugar: El Sucón, Salas (1997).

Informante: Flora García Selgas, 89 años.

Eso no es cuento, eso fue verdá. El padre no, era el abuelo. Eso era ahí en Cándano, en una casa que ya no existe ninguno de la familia. Uno que traía el correo de Luarca a Salas, andando polos montes. Traía un farol, —que ese farol lo ví yo, tocóme ver el farol, yo a él no lo conocí ni mucho menos, claro—, y tocaba la gaita. El era gaitero, ¿no? Entonces venía polas sierras esas de La Espina, la falda'l Aguión, todo eso por ahí y bajaba hasta ahí. Y en una ocasión, pues venía ya por encima de esos pueblos de Valderrodero, que llaman. Y venían una manada de lobos, empezaron a seguilo, a seguilo, y él ya venía cola gaita al hombro, pero temblando que atacaran. Y los lobos, al parecer, empiezan a marear primero, pa que

caigas. Y él pues, ya cuando iba cerca ya, empezaron a cruzáse-y por el camino los lobos, unos por atrás y otros por alante, y él cayó; pero cayó encima la gaita y hizo la gaita:

—¡Brrrrrruuuuu!

Y entós los lobos marcharon. Y diz él:

—¡Ah!, ¿sí?

Pues bajó tocando la gaita. Diz él:

—¡Ya no me atacáis más!

Pero eso sí, eso fue verdá, eso no es un cuento.

No hay lugar para la duda en la convicción de nuestra informante acerca de la veracidad de su relato: «eso no es un cuento». Como tampoco lo es para el narrador del relato siguiente, que podría entrar dentro del género autobiográfico, ya que el protagonista del relato es el bisabuelo del propio narrador:

El gaitero y los lobos (11)

Lugar: Las Paniciegas, Tineo (1997).

Informante: José Álvarez Fernández, 84 años.

El bisabuelo mío era gaitero, vivía en aquella casa de bajo, al fondo, que no hay nadie ahora. Y resulta que andaba tocando por ahí la gaita, pola noche, —esto es de verdá ¿eh?, contábalo él, mi padre contábalo siempre, que lo decía él—. Venía de un sitio que le llaman Calleras, ahí abajo, de tocar la gaita, ya llegó el momento que dio-y ganas de hacer del cuerpo, y púsose detrás de una sebe, y traía la gaita así... el fuelle debajo'l brazo, pero nun quitóu nada, ná más que bajó el pantalón y púsose allí... ¡mecagondiez! sintió que-y ponían las narices nu culo, grandes, frías, y diz él:

—¡Mecagondiez!, ¿qué será esto?

Ya va y, al volvese, apretó sin dase cuenta el fuelle de la gaita, y hizo:

—¡Hiiiiii!

Y entós, ¡dos lobos que salieron disparaos!, que taban oliéndolo a él por detrás. *Eso fue cierto ¡eh!*

No parece necesario insistir en el carácter de veracidad que el narrador otorga a su relato. La frontera entre la realidad y la ficción se ha desvanecido por completo. Nos encontramos de lleno en ese «espacio compartido» por el «cuento» y la «leyenda»; pero aún falta un ingrediente esencial para que el relato cuentístico se convierta finalmente en relato legendario: la creación de una marca geo-lingüística; es decir, la vinculación del suceso con un lugar geográfico mediante la creación de un topónimo que haga referencia a los hechos supues-

tamente ocurridos en ese lugar. Veamos ahora el resultado final de este proceso de «trasvase» del cuento a la leyenda a través de una última versión asturiana de *El gaitero y los lobos*:

El gaitero y los lobos (12)

Lugar: Defradas de las Montañas, Cangas del Narcea (1998).

Informante: José Flórez Campo, 66 años.

Un vecín de aquí del pueblo, de la casa de Marqués, que taba na braña y fuera de noche pa con una moza pa l'outra braña de Veiga d'Hórreu. Y estonces vinía así sobre la mañana, claro, tenía que venir pa la cabaña d'él pa saca'l ganáu. Estonces saliénu-y los lobos n'una regueirina que hay, ya nu era quien a defendese d'ellos. Y él tenía una gaita. Ya estonces pues pelió ya pelió con los lobos pero ya se apoderaban d'él. Ya en una d'esas, pues llevaba la gaita debajo'l brazo y apretóula, ya sonóu. Estós el lobo pegóu un salto p'atrás.

Diz él:

—¡Oi, tienen miedo a la gaita!

Ya estós empizó a tocar la gaita ya marchanon los lobos. Ya [a ese lugar] tovía y-quedó el nombre de la Fuente de Marqués, tovía y-llaman hoy la Fuente de Marqués, que el paisano era de la casa de Marqués. Ya el nombre que-y quedóu pa siempre: la Fuente Marqués.

De este breve recorrido a través del *corpus* asturiano de *El gaitero y los lobos* se desprende que nuestro relato es un hipertexto formado por un *continuum* de versiones que van desde el cuentecillo folklórico puro, de carácter universal, imaginario y ficticio, hasta la anécdota vivencial más cercana y verosímil, aquella que se apoya en lugares reales del ecosistema local y relata sucesos concretos protagonizados por personajes conocidos.

Un caso particularmente llamativo —ya fuera de la tradición asturiana— es el dato biográfico que se encuentra en la serie de «vidas» de gaiteros portugueses publicadas en Internet por la *Associação Portuguesa para o Estudo e Divulgação de la Gaita de Foles* (Lisboa), en la que el gaitero António Ribeiro, «Toni das Gaitas», entrevistado en Oporto en enero de 2000, se da a conocer como hijo ilegítimo del célebre gaitero José Benedito Lage, natural de Vale de Prados (Trás-os-Montes) y fallecido en 1965, quien alcanzó gran notoriedad en todo el país al acompañar al general Carmona en su visita oficial a Inglaterra y Escocia. De él se cuenta que:

...ao atravessar os montes de Sonim (Valpaços) a uma povoação próxima, levar alguma comida e bebida a um grupo de gaiteros que ali tocava, foi surpreendido no caminho pelos lobos. Na ideia de que poderia aplacar-lhes

*a lupina voracidade, foi distribuindo a comida a uns e outros, mas depois da última, os lobos continuaram a fitá-lo, sem darem indícios de estarem saciados. Sentindo-se perdido e imaginando-se já pasto das feras, *decidiu morrer dignamente, ou seja, a tocar a gaita*, sua velha e fiel compañeira. Conta-se que os lobos fugiram assustados. Apesar do estado de choque e da perda da fala durante duas semanas, José Benedito conseguiu salvar a vida.*

A estas alturas podemos sospechar que el «dato biográfico» referente a la vida de José Benedito Lage debe ser, sin duda alguna, apócrifo. Pero nuestra certeza se pone a prueba ante un testimonio autobiográfico de primera mano como el de los hermanos Simeón y Narciso Escorial García, tamborilero y dulzainero respectivamente, naturales de Villatoro (Ávila), que cito a través de una entrevista publicada en Internet por José María Hernández Escorial:

—Cuando murió mi padre, —dice Siméon— en febrero del 19, yo ya me había casado. Rufina, mi mujer, estaba preñada, la vida siguió siendo dura para nosotros. Estuvimos tocando Narciso y yo en todos los acontecimientos que nos llamaban, ambulando por fiestas y romerías, nos cruzábamos la sierra en caballerías, con buen o mal tiempo, con lobos o sin ellos... ¡En fin, qué quiere qué le cuente!

—Recuerdo que una vez veníamos de Candeleda —dice Narciso—, ya habíamos pasado Hoyos del Espino, y San Martín de la Vega; era por la tarde, cuando se nos aparecieron dos lobos. Veníamos Simeón, Petra mi sobrina mayor, que nos ayudaba tocando el bombo, y yo. Los tres, junto a la caballería donde traíamos los instrumentos y ellos detrás. A veces se adelantaban y nos salían por los laterales. ¡Vamos, que teníamos un miedo...!

—¿Y qué hicieron?

—Le dije a mi hermano que tocase el redoblante —continúa el dulzainero— para ver si los ahuyentábamos y así pudimos llegar a La Aldea, donde nos quedamos a dormir. A la mañana siguiente llegamos a Villatoro.

¿Cuento, leyenda o suceso? Nuestra percepción acerca del contenido real o ficticio del relato variará en función de la existencia de determinadas marcas de realidad referencial (ubicación precisa en el espacio, nombres de personas y lugares conocidos, puesta en escena de actividades, utensilios y objetos de uso cotidiano...) que actúan como mecanismos de actualización y renovación creadora, a la vez que confieren un alto grado de realismo a la narración. Ahora bien, la inserción de estas «marcas» en el relato no es, en modo alguno, un mero recurso literario empleado por el narrador —ya que éste es la primera «víctima»

inconsciente de la impresión realista de su propio relato—, sino una tendencia inherente a la propia dinámica del relato tradicional —que fluye desde lo universal a lo particular— observable en muchos otros cuentos folklóricos. Buena muestra de ello es la siguiente versión francesa, que explica el origen legendario de un topónimo, la *Fònt del Lop* de Saint-Germain-de Calberte, de este modo:

—E: Est-ce que vous avez entendu raconter une histoire d'un musicien qui avait été suivi par des loups?

—I: Oui. Un musicien... C'était pas un musicien, mais de ceux qui jouaient d'un petit instrument, d'une flûte ou de... pour gagner une assiettée de soupe ou enfin... Et, en traversant, en venant de Jalcreste, en passant là-haut sur la montagne, c'était l'été et il y coucha. Mais dans la nuit les loups vinrent et ils lui faisaient la ronde. Ils s'approchaient pas, mais ils lui faisaient la ronde. Et la peur... Son outil, sa flûte, a cascaillé, a fait un bruit, et les loups déjà son calmés. Et il a dit:

—Mais bien!

Il s'est mis à jouer de la flûte et les loups qui n'amaient pas sûrement ce son, se sont dispersés. Et depuis, *c'était une petite fontaine qui est sur la route, on l'appelle la Fònt del Lop. Maintenant, je sais pas si c'est exact ou si c'est... C'est toujours la Fònt del Lop* (Laurence, 2004: 259-260).

Y finalmente, como muestra de la capacidad de adaptación y renovación de nuestro cuento-tipo a través de diferentes tiempos, lugares, personajes y situaciones, veamos un último relato procedente de la misma localidad de Saint-Germain-de Calberte, en la que el protagonista es un agente de seguros:

Mon grand-père paternel était agent d'assurances. Il circulait de ce fait beaucoup à pied dans le pays. Un jour en revenant de souper a Saint-Martin-de-Lansuscle, dans la nuit, il s'aperçoit dans les environs du lieu-dit Par la Croix qu'il est suivi par un loup. Il portait alors dans sa musette des plaques d'assurances en métal, qui se posaient alors sur les maisons, et un morceau de pain restant de son repas. Pour tenir le loup éloigné, il se met alors à couper du pain qu'il donne au loup morceau par morceau. Il passe ainsi Saint-Germain, l'Ancisole et se dirige vers le Mazelet. A un moment donné, il se retourne pour voir si le loup suivait toujours et, dans le mouvement, fait tinter les plaques d'assurance dans la musette. Le loup, effrayé par ce bruit, s'enfuit alors immédiatement. *Ça c'est une histoire véridique* (Laurence, 2004: 260).¹

Vemos, en definitiva, que la ficción del relato folklórico busca siempre un anclaje en el mundo real, una escenografía cotidiana compuesta por una red de déicticos espacio-temporales, lugares de certeza, detalles objetivos y personajes conocidos que contribuyen a restar «ambigüedad» a la narración y constituyen su mayor potencial creativo, a la vez que se erigen como márchamo de autenticidad del suceso narrado. De este modo, y a través de las sucesivas generaciones de narradores, el relato avalado por la tradición se va distanciando de su condición primigenia de ficcionalidad y va tomando carta de naturaleza en una determinada comunidad, de tal forma que un relato no fácticamente verdadero en un principio puede llegar a constituir una verdad incuestionable en la mentalidad de sus usuarios. Y en cualquier caso, independientemente de que se base en hechos reales o imaginarios, cada uno de estos relatos tradicionales puede alcanzar una honda penetración en la condición humana, como expresión de la sensibilidad de un pueblo que a través de tal o cual narración — mito, cuento o leyenda — nos revela determinados aspectos de su visión del mundo y de su filosofía de la vida.

Bibliografía

- AARNE, Antti y Stith THOMPSON (1961): *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography*, 2.^a revisión, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y Maxime CHEVALIER (1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (Cuentos de animales)*, Madrid, Gredos.
- CIRESE, Alberto M. y Liliana SERAFIN (1975): *Tradizioni orali non cantate. Primo inventario nazionale per tipi, motivi o argomenti di fiabe*, Roma, Discoteca di Stato.
- LAURENCE, Pierre (2004): *Du paysage et des temps. La mémoire orale en Cévennes: vallée Française et pays de Calberte. Recits de l'histoire, «au delà des choses», littérature orale*, Parc National des Cévennes, pp. 258-261.
- PEDROSA, José Manuel (2001): «La leyenda frente al cuento y al mito», en *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)*, Burgos, Tentenublo, pp. 18-20.

1. Agradezco el envío de varias de estas versiones a la profesora Josiane Bru (Centre d'Anthropologie-Université de Toulouse Le Mirail).